

---

## Pedro CABELLO MORALES

### *Arqueología bíblica. Los textos bíblicos a la luz de los hallazgos arqueológicos*

Almuzara, Córdoba 2019, 539 pp.

La historia de la arqueología bíblica ha sufrido fuertes vaivenes desde que, entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, comenzó su andadura, al menos desde que denominamos así a esta disciplina. Ello ha sido debido tanto a las razones por las que nació y se desarrolló, como a la posibilidad real de hacer excavaciones en cada tiempo y lugar. Esto no ha sido obstáculo para que se hayan realizado numerosos tipos de publicaciones sobre la materia: trabajos técnicos sobre excavaciones o descubrimientos concretos; manuales, destinados a un público amplio, ya sean de alta divulgación ya sean para el público general; relatos documentales o de corte más narrativo. Y, de aquí en adelante, todo tipo de novelesca, tanto literaria como fílmica que, desde cierto punto de vista, está en el origen del imaginario actual en torno a la arqueología. Con su libro, Pablo Cabello quiere ofrecer al público general una obra de altura científica pero accesible a todos; una publicación que no sólo aporte datos, sino que aclare confusiones y, sobre todo, contenga una reflexión seria sobre la relación entre la arqueología

y la Biblia. Es aquí donde se encuentra lo más específico de este trabajo: el ser escrito por un biblista.

Pablo Cabello, sacerdote de la diócesis de Córdoba, es doctor en Ciencias Bíblicas por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Es, además, profesor, en diversas instituciones, de Sagrada Escritura, griego bíblico, Historia de Israel y Arqueología bíblica. Su bagaje intelectual le capacita para afrontar la tarea que pretende. El libro consta de una breve Introducción y dos grandes partes. Al final de la obra se incluyen unos mapas. Antes de las primeras palabras, el autor enumera una larga lista de agradecimientos, que son también un aval de la seriedad del trabajo: se trata de profesionales de todo el mundo directamente relacionados con la arqueología, personas de primera línea en sus instituciones y grupos de trabajo, muchos de ellos directores o participantes en importantes campañas arqueológicas. Con todos ellos ha mantenido contacto y de todos ellos ha recibido sugerencias e incluso permiso para usar sus fotografías. El mismo autor, además,

ha participado sobre el terreno en la labor arqueológica.

Aunque quizá la parte del libro más atractiva, desde el punto de vista de la arqueología propiamente dicha, sea la segunda, la más importante, a mi juicio, es la primera (pp. 21-155). Las ideas ya han aparecido en la introducción, pero aquí se desarrollan de una forma más orgánica. Aunque ya podemos hablar de una cierta actividad arqueológica en relación con lo narrado en la Biblia desde el siglo XV, es a finales del XVIII y principio del XIX cuando se comienza a desarrollar de una forma sistemática, quizá al principio con modos muy pocos cuidadosos, con el objeto de hallar evidencias que confirmen la veracidad de los relatos bíblicos. Esta primera etapa de ilusión y entendimiento, dio paso a otra de desconfianza y divorcio, en la que la arqueología fue erigiéndose en disciplina autónoma orgullosa de su método científico, mientras quedaba pendiente una reflexión teológica profunda sobre la propia naturaleza de la Biblia. Con el tiempo, y después de que cada una de las disciplinas haya tenido su recorrido de «purificación» propio, se ha iniciado una etapa en la que cada una de ellas se ha comprendido mejor y ha ganado conciencia de cuáles son sus propias aportaciones y cuáles sus límites y posibles prejuicios.

Pedro Cabello hace, en esta parte, unas reflexiones, por un lado, sobre la gramática de los hallazgos arqueológicos y sobre las hipótesis y pretensiones con las que funciona (si busca una mera descripción de datos, si pretende establecer una relación entre ellos, si busca interpretar a partir de la propia concepción del mundo) y, por otro, sobre la relación entre lo descrito y la Biblia y las diferentes nociones de historia. Es éste un punto crucial, en el que es vital meterse en la mentalidad de los escritores bíblicos, que no tienen pretensión de hacer

historiografía moderna, lo que no quiere decir que no se basen en la historia. Los últimos decenios han presenciado un avance significativo en la teología bíblica, en la concepción de nociones como revelación, tradición y tradiciones (y la «experiencia creyente» y la «memoria» en relación con ellas) e inspiración, y dentro del ámbito de la interpretación, en la cuestión de los géneros literarios.

La segunda parte del libro (pp. 157-528), siempre en un lenguaje coloquial que facilita la lectura, se extiende en cómo los textos bíblicos quedan iluminados por los hallazgos arqueológicos. Ya se ha hablado de las técnicas básicas de la arqueología y de los tipos de yacimientos. Ahora, de la mano de los grandes arqueólogos y sus aventuras, se expone, poco a poco, toda una historia de la arqueología bíblica, enriquecida por interesantes citas, entresacadas de publicaciones hechas por los mismos protagonistas, gráficos y fotos: paleolítico, bronce antiguo, bronce medio, bronce reciente, hierro I, hierro IIa, hierro IIb, períodos babilónico y persa, período helenístico y período romano antiguo.

Tanto el planteamiento como el desarrollo y las reflexiones y datos ofrecidos hacen de este libro, también fruto de la experiencia docente del autor, un libro adecuado no sólo para la lectura de cualquier persona interesada en el tema, sino también como manual para la enseñanza de esta asignatura en los currículos que la ofrezca. Al final de cada capítulo se ofrece una bibliografía específica y unas sugerencias para profundizar a través de materiales ofrecidos en la red. El lector experimentará, una vez concluida su lectura, que conoce mejor tanto la Biblia como la arqueología, y comprenderá mejor cómo se iluminan mutuamente.

Juan Luis CABALLERO  
Universidad de Navarra